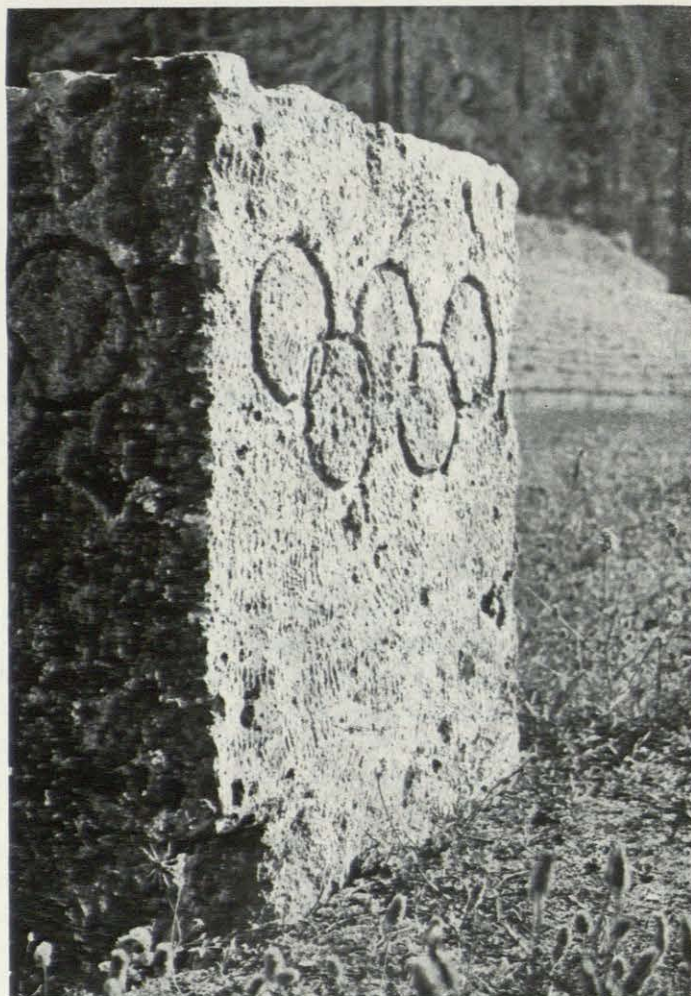


Las Olimpiadas se han convertido, aparte de su propio y peculiar confrontamiento deportivo, en un hecho arquitectónico de auténtica importancia. Para nosotros, españoles, esta Olimpiada de México reviste una significación muy especial, porque es la primera que va a celebrarse en un país de habla española y en un país tan entrañablemente unido a España como es México.

La atención y delicadeza que ha supuesto para nosotros el que la antorcha olímpica atravesase nuestro país y parta precisamente de Palos de Moguer con rumbo a México es indicativo del afecto y cordialidad que existe entre los dos pueblos.

Las enseñanzas que nuestras autoridades deportivas, nuestros deportistas y nosotros arquitectos podamos obtener de la Olimpiada mexicana pueden sernos especialmente válidas y útiles. En consecuencia, presentamos ahora en este número un avance informativo con los proyectos de sus instalaciones, y esperamos dar en otro número amplia información de lo que allí ocurra.

Agradecemos desde aquí muy sinceramente las facilidades que nos ha dado el Comité de la Olimpiada, muy en especial al Comisario, arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, para poder llevar a cabo esta publicación.



DELLOS. HITO OLIMPICO. FOTO
M. GIDON. CORTESIA SAMIVEL.

Aunque siempre los Juegos Olímpicos han exigido la construcción de importantes instalaciones deportivas y ya en 1936 el Estadio Olímpico de Berlín causó admiración, ha sido a partir de Roma, podríamos decir, cuando los arquitectos han empezado a ofrecer obras de gran valor en las que se conjugan los alardes arquitectónicos con la adaptación a las necesidades deportivas. Todas las construcciones que se hicieron en Tokio constituyeron un verdadero alarde en el que era fácil apreciar que la Arquitectura, aun conservando aires y estilo propios del país, se había puesto al servicio del deporte para ofrecer obras que perdurarán como punto de partida; como nacimiento de una nueva rama dentro de la propia Arquitectura. Esto se refleja también en las construcciones que se están terminando ya en México y en las que el Deporte constituye motivo y exigencia para concepciones de características muy especiales, audaces a veces, bellas siempre, con un nuevo estilo en el que se han resuelto los peculiares problemas que naturalmente el fin a que son dedicadas estas construcciones tenían que plantear a los encargados de confeccionar los proyectos.

Como en tantos otros órdenes y actividades de la vida de nuestros días, el Deporte se ha adentrado también en la Arquitectura y ésta ha sabido comprender su importancia sirviéndole y sirviéndose a sí misma.

JUAN ANTONIO SAMARANCH,
Delegado Nacional de Educación Física y Deportes.